

Identidad y política en Cataluña: el auge del independentismo en el nacionalismo catalán actual*

Identity and Politics in Catalonia: the Rise of Independentism in Contemporary Catalan Nationalism

REBUT: 31.10.2014 // ACCEPTAT: 9.12.2014

Montserrat Clua i Fainé

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

ORCID: [0000-0002-2784-281X](https://orcid.org/0000-0002-2784-281X)

Resumen

El artículo plantea cual es el papel de la identidad en el ascenso del independentismo que se ha desarrollado en Cataluña en la última década. Se argumenta que este aumento del secesionismo no se puede explicar simplemente como una reacción a la crisis económica global, sino que la identidad nacional catalana tiene unas raíces históricas previas que han condicionado la manera como desde Cataluña se han interpretado los sucesos políticos y económicos en la última década. El apoyo que recibe el proyecto independentista se explica en gran medida por la capacidad que ha tenido el discurso nacionalista hegemónico de cambiar su narrativa tradicional (centrada principalmente en demandas de carácter identitario y lingüístico-culturales), para focalizar en propuestas de participación democrática políticamente integradoras en una idea de ciudadanía compartida al margen de la identidad. De esta manera, el discurso soberanista que reclama el "Derecho a Decidir" confluye con las demandas de regeneración democrática y de cambio social de los movimientos sociales actuales, convirtiéndose en una forma específica catalana de búsqueda de nuevas fórmulas de participación ciudadana. La reivindicación de un estado propio deviene así, un objetivo en sí mismo pero también un instrumento para conseguir un nuevo y mejor modelo de sociedad.

Palabras clave: Identidad, nacionalismo, independentismo, participación ciudadana, Cataluña

Abstract

This article raises the question of the role of identity in the rise of the Catalan independence movement over the past decade. It is argued that the increase in secessionist sentiment cannot be explained simply as a reaction to the global economic crisis, and that Catalan national identity has historic roots that have shaped how the political and economic events of the past decade have been interpreted in Catalonia. Support for independence can be explained in large part by the ability of hegemonic nationalist discourse to change its traditional narrative (centered mainly on demands for greater recognition of Catalan identity, language and culture) in order to focus instead on shared citizenship and democratic participation to create political unity. In this way, the pro-sovereignty discourse of the "right to decide" merges with the demand by new social movements for democratic renewal and social change, becoming a specifically Catalan way of seeking new forms of citizen participation. The demand for the creation of a new Catalan state thus becomes not only an aim in itself but also an instrument for achieving a new and better model of society.

Key words: Identity, nationalism, independence movement, citizen participation, Catalonia

* Este artículo ha sido posible gracias a un número muy grande de personas que me han permitido conocer sus ideas y sentimientos acerca del debate soberanista vivido en los últimos años en

Cataluña. Quiero hacer constar mi gratitud hacia todas ellas, especialmente a los miembros de las asambleas locales de la ANC y de PC en Terrassa que me han permitido entrevistarles y acompañarles en sus reuniones, encuentros y manifestaciones. Así mismo, este trabajo se ha enriquecido con los debates y discusiones realizados en el grupo de investigación Ciutadanes. Agradezco a todos sus miembros y especialmente a José Sánchez, su generosidad intelectual y su rigor profesional.

Introducción

Desde que las ciencias sociales abordaron el análisis del fenómeno nacionalista, las propuestas interpretativas se han polarizado entre teorías primordialistas e instrumentalistas, según la mayor o menor importancia que respectivamente otorgaban al hecho identitario para explicar el origen y la fuerza movilizadora de la nación y el nacionalismo (Clua 2008). A pesar de que los estudios del nacionalismo han avanzado hacia la incorporación de las teorías de la etnicidad y el papel de los símbolos étnicos en la comprensión del nacionalismo (Smith 1997), la cuestión de la fuerza emocional que tiene la identidad étnica o identificación grupal (*groupness* en términos de Brubaker & Cooper 2000) en la movilización política de cariz nacional - difícilmente equiparable a otros tipos de pertenencia dentro de la matriz identitaria (Moreno 1991)-, todavía no está resuelta. De esta manera, el estudio del nacionalismo deviene un campo especialmente indicado para explorar la pertinencia de abordar como conflictos identitarios procesos y realidades que quizás sería mejor interpelar con otros términos; más allá de que sean así autodefinidos y autoconcebidos por sus actores protagonistas, los discursos hegemónicos y los poderes implicados. La perspectiva antropológica puede ayudar a entender mejor esta cuestión, observando y problematizando la relación que habitualmente se establece entre etnicidad e identidad política, expresada a través de la idea de nación y de ciudadanía que se encuentran en el discurso y la práctica nacionalista.

En este artículo me propongo plantear cual ha sido el rol jugado por la identidad en el ascenso de la reivindicación independentista que se ha desarrollado en Cataluña en los últimos años (especialmente entre 2010 y 2014). Un fenómeno que en el contexto político catalán se denomina “Proceso Soberanista” o “Derecho a Decidir”, aunque la mayoría de las veces se le conoce coloquialmente o en términos emic como *el procés* (“el proceso”). El caso catalán es un ejemplo histórico de nacionalismo de nación-sin-estado ampliamente conocido y estudiado, con un significativo peso político en el contexto español y europeo, y con una considerable continuidad en el tiempo (de Riquer i Permanyer 1996; Balcells 2003; Llobera 2003; Guibernau 2004). Es por ello que la cuestión de definir la identidad catalana (quién es y quién no es catalán y como se define el “ser catalán”) ha sido un tema muy presente en el debate político e intelectual de Cataluña desde la aparición del nacionalismo catalán en el s.XIX. Aunque han ido cambiando los símbolos demarcadores de la identidad catalana en cada momento, el discurso nacionalista hegemónico se ha basado principalmente en marcadores culturales, entre los cuales la lengua catalana ha tomado un carácter central, tanto para definir quién es catalán como para marcar el nivel de integración de los extranjeros (Clua 2011; Llobera 2003).

En esta reclamación histórica de una identidad diferencial catalana dentro de España, lo que es una novedad es la forma que han tomado las reivindicaciones nacionalistas catalanas en la última década, aumentando de forma considerable el apoyo a un independentismo que hasta entonces había sido minoritario. Por primera

vez desde la instauración de la democracia constitucional en España el nacionalismo catalán ha construido las condiciones para que se plantee como posibilidad real la idea de conseguir un estado catalán independiente, y se diseñen estrategias específicas de lucha política para conseguirlo. Y lo que es más interesante, este proyecto secesionista ha conseguido un fuerte apoyo por una parte significativa de la población en relativamente poco tiempo.

Este artículo plantea cual es el papel que juegan la identidad en el ascenso del independentismo en Cataluña a partir de cómo es vivido e interpretado el propio fenómeno por parte de aquellos que se autodefinen como partidarios del derecho a decidir. La tesis que se va argumentar es que este aumento del secesionismo se explica precisamente por la capacidad que ha tenido el discurso nacionalista hegemónico de cambiar su narrativa tradicional (centrada principalmente en demandas de carácter identitario y en defensa de la especificidad lingüístico-cultural catalana), para focalizar en propuestas de participación democrática que se pretenden políticamente integradoras en una idea de ciudadanía compartida al margen o más allá de la identidad étnico-lingüística. Este tipo de discurso, en el contexto actual de crisis económica, política y social que se está viviendo en España y en Europa, ha confluído con las propuestas de regeneración democrática y de cambio social que están surgiendo a nivel global, convirtiéndose en una forma específica catalana de búsqueda de nuevas fórmulas de participación ciudadana. La reivindicación de un estado propio deviene así, un objetivo en sí mismo pero también un instrumento para conseguir un nuevo y mejor modelo de sociedad. El éxito actual del proceso independentista en Cataluña se debe, pues, a que ha conseguido ser un punto donde convergen los meridianos sociales y los paralelos nacionales, promoviendo la movilización de una parte de la ciudadanía paralela a otros movimientos de acción ciudadana en contra del sistema (como el movimiento 15M, la PAH, los *yayoflautas* o *Occupy Wall Street*) y a los que incluso incorporan en sus filas (como puede ser el *Procés Constituent*, que acoge gente procedente del movimiento 15M y de los *yayoflautas*).

Esta interpretación surge del resultado de un trabajo de análisis del nacionalismo catalán que llevo realizando desde 2008 y que en los últimos años se ha centrado en el seguimiento de esta deriva independentista.¹ El texto, que combina las cifras sobre el ascenso del independentismo con los datos cualitativos obtenidos en el trabajo de campo, pretende realizar un panorama de cuál ha sido el camino que se ha desarrollado en la última década en Cataluña, para entender cómo y por qué algunos de sus ciudadanos se han convertido recientemente en partidarios de la independencia, hasta qué punto sus argumentos se desarrollan al margen o independientemente de las demandas de una identidad catalana reconocida. Es necesario advertir que el artículo plantea propuestas interpretativas resultado de una investigación que todavía está en curso, sobre un proceso que está en pleno desarrollo y donde los acontecimientos se precipitan con mucha rapidez. El ritmo de los sucesos se puede definir (así lo hacen los propios protagonistas) como trepidante: en solo dos años (2012-14) han ocurrido muchas cosas. Y siguen

¹ El artículo se basa principalmente en las entrevistas y observaciones realizadas en el trabajo de campo desarrollado en Terrassa, y en los distintos actos y manifestaciones soberanistas realizados en la ciudad u otros lugares de Cataluña (como las distintas manifestaciones realizadas en Barcelona, la participación en la Via Catalana de 2013 o bien la asistencia a la asamblea general de la ANC celebrada en Tarragona el 5 de abril de 2014). Incorpora también la lectura de la literatura sobre la historia del nacionalismo catalán y del propio proceso independentista (realizada por historiadores, periodistas e intelectuales, la mayoría de ellos pro-soberanistas, citados en la bibliografía), los estudios de opinión y las encuestas realizadas por el CEO y el CIS, y el seguimiento habitual de los medios de comunicación catalanes (prensa y radio pública principalmente). También se ha hecho uso del twitter y de la comunicación a través de páginas web y grupos de gmail de los dos colectivos observados.

sucediendo cada día que pasa.² En estos momentos, mientras estoy escribiendo estas páginas, el *procés* sigue en marcha, con una fecha marcada en rojo en el calendario político - el 9 de noviembre de 2014-, en que está prevista la celebración de un referéndum sobre la independencia de Cataluña (convocado por la Generalitat de Cataluña)³ que todavía no se sabe si se va a celebrar o no. El lector tiene que ser consciente que lo que está leyendo es un análisis realizado a partir de unos hechos que pueden haber cambiado considerablemente cuando este artículo aparezca publicado. El momento político que se está viviendo en Cataluña hoy hace imposible pronosticar hacia donde irán las cosas en los próximos meses. Se presenta, pues, un “work in progress” sobre un “process that is working”.

El “proceso soberanista” en Terrassa (Barcelona)

“El pasado viernes fui de observador al comedor del colegio de mi hijo, una escuela pública de Barcelona. Los chavales estaban muy animados y me preguntaban constantemente. Yo suelo expresarme en castellano, así que uno de ellos, de unos nueve años, me preguntó: “¿Tú eres castellano?”. A lo cual yo respondí: “No. Soy aragonés”. Tras haber concluido mi informe sobre la calidad de la comida, la organización y demás, me quedé pensando un buen rato en aquella respuesta. Castellano seguro que no soy, pero, ¿y catalán? Ante la inminente secesión de Cataluña del resto de España, me he impuesto la obligación de dar respuesta a una cuestión tan fundamental.”

(Jesús Gil Vilda, “Siete apellidos catalanes y un Fernández”, 2014)

Con este tono aparentemente tan serio empezaba un irónico artículo sobre la necesidad de definirse que tenía un ciudadano en Cataluña a causa del proceso independentista iniciado en la última década. Aunque el artículo jugaba precisamente con la idea de cómo se define la identidad catalana (tanto desde el discurso nacionalista catalán como desde el discurso español contrario a la separación), pone encima de la mesa el hecho innegable de que todo proceso político de reclamación de una nación y sus derechos presupone una identidad nacional definida y claramente distinguida de la identidad del estado/nación de la que quiere separarse. Y que este contexto político de reivindicación nacional tensiona, directa o indirectamente, las identidades en juego dentro del territorio, presionando a los ciudadanos para que se posicionen de forma clara en una de las dos identidades opuestas que están en juego. En este caso la catalana y la española (aunque en Cataluña esta suele ser interpretada y denominada como castellana), minorizando e incluso negando la posibilidad de otras múltiples identidades intermedias que existen entre estos dos polos idealmente definidos. El contexto de

² Por ejemplo, la ANC (*Assemblea Nacional Catalana*), la asociación cívica proindependentista con más fuerza en estos momentos en Cataluña (con más de 50.000 socios y miles de simpatizantes, capaz de organizar un ejemplo de fuerza movilizadora como la Vía Catalana del 11 de septiembre de 2013, la cadena humana que cubrió 400km del litoral catalán), se creó sólo un año y medio antes de este evento, en marzo de 2012. Y en un solo año ha duplicado el número de adheridos. Por otro lado, en abril de 2014 se presentó en público *Societat Civil Catalana*, la primera asociación civil “unionista” catalana que “nace de un grupo de catalanes y catalanas que quieren contribuir y facilitar la concienciación y movilización de las personas que en Cataluña consideran positivo el mantenimiento de un vínculo sólido con el resto de España y Europa” (<https://societatcivilcatalana.cat/es>, consultada el 25 de abril de 2014).

³ Nombre que recibe el gobierno ejecutivo autonómico en Cataluña (recuperando la institución existente antes del golpe de Estado del General Franco), gobernado por el *President de la Generalitat* y con una cámara legislativa propia, el *Parlament de Catalunya*.

lucha política actual entre el nacionalismo catalán y el español está tensionando la relación entre marcadores de pertenencia cultural como la lengua, una identidad étnico-nacional diferenciada y un proyecto político en Cataluña, en dos polos que se pretenden claramente opuestos.

El análisis antropológico aquí presentado está centrado en el discurso y la práctica elaborada por los/las catalanes que comparten un sentimiento e identificación con la nación catalana, más allá de si se consideran a sí mismos nacionalistas, o de si son favorables o no al independentismo. Teniendo en cuenta que en este contexto se entremezclan ideologías y prácticas políticas con factores socioeconómicos específicos, la participación de los partidos políticos, los usos de los medios de comunicación (prensa, televisión, radio y cine), el rol de los académicos, intelectuales y artistas, la presencia y mitificación del pasado histórico, el uso de las redes sociales (blogs, webs, Twitter, Facebook), así como la acción ciudadana movilizadora en los dos nacionalismos en juego: el catalán y el español. Todos ellos participan del proceso en una u otra medida y es imposible aproximarse a la realidad política catalana actual sin tenerlos en cuenta. Mi investigación se ha centrado en una parte de estos actores, los ciudadanos catalanistas, para conocer su interpretación del proceso que están protagonizando y el rol que ocupa la identidad en su posición favorable a la independencia.

Aunque tomo como contexto de análisis el catalanismo en general, he realizado trabajo de campo etnográfico específico en Terrassa, que es mi ciudad de origen y donde vivo. Una ciudad que actualmente cuenta con 215.055 habitantes, situándose así como la cuarta ciudad catalana en número de habitantes. Se trata de una ciudad que, por su propia actividad socioeconómica (industria textil en el pasado; industria y servicios en la actualidad) y por su proximidad con Barcelona, cuenta con una fuerte tradición cultural, asociativa y reivindicativa (catalanista, sindicalista y vecinal). Receptora de una importante llegada de población inmigrante española en los años 1950-60 (duplicando el número de habitantes en pocos años), y de origen extracomunitaria en los años 1990-2000, es una ciudad que ha sido gobernada por el PSC (Partido Socialista de Cataluña) desde las primeras elecciones municipales democráticas de 1979 hasta hoy.

AÑO	POBLACIÓN
1950	58.880hab
1970	138.697hab
1990	160.000hab
2014	215.055hab

Elaboración propia según Padrón Municipal (fuente: Idescat 2013)

Durante el trabajo de campo he realizado observación participante en mi entorno más directo: entre mis parientes consanguíneos y afines; en mi barrio con los vecinos y comerciantes; entre mis amistades más directas pero también con los padres del colegio donde van mis hijos o en el club deportivo donde juegan; en los espacios compartidos de la universidad donde trabajo o en el supermercado. Además he realizado observación específica y entrevistas en tres ámbitos distintos:

a) La organización y desarrollo de la consulta que se realizó el 23 de enero de 2011 en Terrassa, dentro de las consultas no vinculantes que se realizaron en Cataluña entre 2009-11 (Clua 2010).

b) La creación y desarrollo de la asamblea local de la ANC en Terrassa (creada a partir de “Terrassa per la Independencia”, la asociación que promovió y organizó la consulta de enero de 2011) y que en julio de 2011 se integró oficialmente a la ANC como asamblea local.

c) La aparición y desarrollo de la asamblea local del *Procés Constituent*⁴, que se creó en Terrassa en junio de 2013.

El seguimiento de las actividades de estas dos asambleas locales me ha permitido conocer el discurso y la práctica de dos entidades que tienen la independencia de Cataluña en su ideario pero que mantienen posturas distintas sobre la prioridad que dan a la cuestión nacional respecto a las demandas sociales.

De este modo la investigación está limitada - por motivo de mi propia idiosincrasia pero también de los grupos con los que he estado trabajando-, en términos de edad, clase y barrio (no se percibe ninguna diferenciación de género). Se focaliza en un segmento de la población favorable al proceso soberanista (aunque no todos dispuestos a votar a favor de la independencia), mayoritariamente de clase media, que vive en barrios céntricos (o no periféricos) y con edades comprendidas entre los 40 y los 80 años. Quedan fuera del análisis los ciudadanos con una posición claramente contraria al proceso, los que están a favor pero no participan activamente desde el asociacionismo o los que se mueven por otros circuitos de participación ciudadana: grupos de inmigrantes, habitantes de barrios periféricos, así como los jóvenes (aunque algunos de ellos pueden haber participado en los actos de reivindicación soberanista observados en el trabajo de campo).

El apoyo al proceso soberanista: ¿entre la identidad y la instrumentalización?

“Cataluña es un país curioso donde hay más partidarios de la independencia que independentistas”
(Xavier Rius, periodista y director de *e-notícies*, 9 de abril de 2014)

Los datos proporcionados por las múltiples encuestas realizadas coinciden en señalar que ha habido un fuerte crecimiento del apoyo a la independencia entre la población catalana durante los últimos años. Según los datos del CEO⁵ a lo largo del período 2006-2013, los que optan por el estado independiente al ser preguntados sobre sus preferencias constitucionales se han triplicado, pasando de ser el 14% en 2006 a ser alrededor del 47% en 2013. Según Prat (2012: 7) esta tendencia de crecimiento en el apoyo al estado independiente sigue tres fases a lo largo de los últimos siete años:

⁴ *Procés Constituent a Catalunya* es un movimiento social que se presentó en público en Barcelona el 10 de abril de 2013 promovido por la monja Teresa Forcadès y el activista Arcadi Oliveres. Con un *Manifest per a la convocatòria d'un procés constituent a Catalunya*, promueve trabajar desde la ciudadanía de base y el asamblearismo para la realización de un proceso constituyente de un nuevo estado independiente anticapitalista. El manifiesto obtuvo 10.000 adhesiones en menos de una semana y actualmente tiene más de 47.000 adheridos. Desde una tradición de democracia participativa y de desobediencia pacifista, incorpora la independencia de Cataluña como un medio para construir un nuevo estado social, económica y ecológicamente justo, con soberanía energética y alimentaria, nacionalización de la banca y municipalización de recursos como el agua.

⁵ El CEO (Centro de Estudios de Opinión) de la Generalitat de Catalunya realiza una encuesta denominada “Barómetro de Opinión Pública” (BOP) desde 2005. Sus resultados se pueden consultar en su página web: <http://ceo.gencat.cat/ceop/AppJava/pages>.

a) un periodo de cierta estabilidad entre 2005 y abril de 2009 (donde el apoyo estaba alrededor del 15%);

b) un crecimiento sostenido a partir de abril de 2009 hasta junio de 2011 (cuando se llegó hasta el 25%);

c) una auténtica aceleración desde entonces, en que se pasa del 29% (junio de 2011) al 34% (junio de 2012), con un aumento del 5% en un solo año.⁶

Por otro lado, a la pregunta directa “¿Votaría usted a favor de la independencia?”, el Barómetro de junio de 2012 recogía por primera vez un voto mayoritario del 51,06% de respuestas favorables al sí. Este apoyo al independentismo se reparte de forma bastante homogénea entre los grupos de edad (aunque es un poco más elevada entre los más jóvenes que entre los más mayores)⁷ y por género. El perfil del grupo donde ha aumentado el apoyo a la independencia es de una persona de ideología de izquierdas, con nivel medio-alto de estudios, que usa el catalán (aunque pueda ser de origen castellanohablante) y se encuentra tanto en la zona de comarcas como en el área metropolitana de Barcelona (Bel 2013).

Tradicionalmente el apoyo a la independencia ha sido un fenómeno minoritario dentro del nacionalismo catalán, interpretado desde el discurso emic catalán como la opción de una minoría (ese 14%) de catalanes *de la ceba*:⁸ es decir, de personas de origen familiar catalanohablante, radicalmente defensores de la lengua y la cultura catalanas y políticamente activos a favor de la separación de España.⁹ En cambio, una gran mayoría de nacionalistas catalanes, a pesar de compartir la idea de nación catalana y la defensa de su lengua y cultura, parecía que estaban cómodos dentro de un modelo de autogobierno como comunidad autónoma de España; un sistema autonómico que les proporcionaba competencias plenas en los ámbitos de la enseñanza, sanidad, fuerzas policiales y prisiones. Y así parecen reflejarlo los resultados electorales para el gobierno autonómico de la Generalitat de Cataluña, dominado durante más de 23 años (desde las primeras elecciones autonómicas de 1980 hasta 2003) por el gobierno nacionalista conservador de CiU, caracterizado por el pactismo con el gobierno español.

Pero como muestran los datos, el apoyo al independentismo ha subido de una manera notable en los últimos años, hasta convertirse en un proyecto político que ha cambiado radicalmente el panorama político en Cataluña y su agenda. Esta deriva independentista ha sido vista como la consecuencia de la construcción de identidades nacionales alternativas a la estatal fomentadas por los gobiernos nacionalistas. Sin embargo, como afirman Muñoz & Tormos (2012), los datos del CEO muestran que la identidad nacional de los catalanes existe desde hace tiempo y no ha cambiado en el mismo grado en que lo han hecho sus preferencias de organización territoriales. Es decir, el apoyo a la independencia ha crecido muy rápidamente en los últimos años en Cataluña, sin que las identidades nacionales se hayan transformado en la misma medida, especialmente por lo que refiere a la identidad “tan español/a como catalán/a”, que es la

⁶ En mayo de 2013 se hicieron públicos los resultados de los barómetros regionales del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, del gobierno español). El correspondiente a Cataluña (con entrevistas realizadas en septiembre y octubre de 2012, es decir, justo después de la gran manifestación en Barcelona del 11 de septiembre de 2012) también mostraba el ascenso de la independencia en el primer lugar de las preferencias constitucionales con unas cifras similares a las del CEO de junio de 2012: un 33,7%.

⁷ Según Bel (2013:37), el apoyo medio a la independencia es del 55%, siendo un 58% entre los jóvenes de 18 a 34 años y un 51% entre los mayores de 64 (barómetros de junio y octubre de 2012 y de enero y junio de 2013).

⁸ Literalmente “*la ceba*” significa la cebolla, pero tiene un sentido figurativo en catalán que significa tener una obsesión excesiva, ser una persona de ideas fijas: “Ahora tiene esta “ceba” y no lo haréis cambiar” (Diccionario del Institut d’Estudis Catalans).

⁹ Esta visión nacionalista en muchos casos incluye una interpretación más extensa de cuál es el territorio nacional catalán, lo que se denomina como los “*Països Catalans*”: las tierras de habla catalana de la “Cataluña Nord” (en el sur de Francia), la “Franja de Ponent” (en Aragón), el “País Valencià” y las Islas Baleares.

respuesta individual que tiene más apoyo. Lo cual plantea la necesidad de formular explicaciones alternativas.

AÑO	Solo catalán	Más catalán/español	Tan catalán/español	Más español/catalán	Solo español	NS/NC
2006	14,8%	28,1%	41,6%	5,2%	6,7%	3,6%
2012	22,7%	30,2%	37,3%	3,5%	4%	2,3%
2013	23,47%	27,21%	38,24%	2,62%	3,73%	4,73%

Fuente: Elaboración propia a partir del CEO

La literatura académica, los medios de comunicación y los discursos públicos sobre el propio proceso soberanista (que son muy productivos y altamente difundidos en Cataluña) han atribuido el crecimiento del independentismo catalán a distintos fenómenos, pero se destacan principalmente dos elementos. Por un lado, la cuestión política, con el impacto de cómo se desarrolló el proceso de reforma del *Estatut* (iniciado en 2004 y concluido con la resolución en contra del Tribunal Constitucional en junio de 2010).¹⁰ Por otro, la cuestión económica, que combina el peso de la persistente situación de déficit fiscal de Cataluña (respecto a otras regiones españolas) con los efectos de la crisis económica.

El análisis de los datos cuantitativos realizado por Muñoz & Tormos (2012) - donde estudian el efecto de las consideraciones económicas en la formación de las preferencias independentistas-, muestra que las expectativas económicas son una explicación importante del fenómeno, pero que no son las únicas. Son especialmente relevantes para los ciudadanos con identidades duales o compartidas (catalanas y españolas), donde parece que ha aumentado el llamado independentismo “blando” o de última incorporación, más centrado en elementos de racionalidad económica (lo que los informantes a veces denominan el nacionalismo de *bolsillo* o *cartera*), que no el denominado independentismo “duro” o identitario (o también denominado de *estómago* o *corazón*), que sería el que se ha dado históricamente dentro del nacionalismo catalán (y que suele vincularse con una identidad exclusivamente o primordialmente catalana). Pero los datos también indican que la importancia del factor económico no es tanto por

¹⁰ Es difícil explicar en pocas palabras todo lo que pasó con la reforma del *Estatut*. La propuesta de reforma del *Estatut d’Autonomia de Catalunya* (la norma jurídica institucional que define los deberes e instituciones políticas en Cataluña, aprobada en 1979 durante la instauración del sistema autonómico en España) se inició en 2004 y se aprobó por el Parlamento catalán en septiembre de 2005. Luego fue enviado al Congreso de los Diputados de Madrid, donde fue aprobado por las Cortes y el Senado después de una rebaja sustancial del texto (y con unas declaraciones polémicas de Alfonso Guerra diciendo que “se lo habían cepillado” que recuerdan y citan los informantes con los que he hablado). Después fue aprobado por referéndum por la ciudadanía catalana el 18 de julio de 2006, con una participación de un 49%. Entró en vigor el 9 de agosto de 2006 y recibió siete recursos de inconstitucionalidad, uno de ellos promovido por el Partido Popular (que en esos momentos estaba en la oposición, y que desde enero de 2006 había iniciado una campaña de recogida de firmas en España en contra del nuevo Estatuto que generó una importante campaña anticatalana en España). La sentencia del Tribunal Constitucional, declarando inconstitucionales una gran parte de los artículos del nuevo estatuto en 2010, fue el final de un proceso que se fue deteriorando durante los largos 4 años que tardó en salir la sentencia, por una serie de irregularidades acerca de los miembros del TC que le quitaron la poca legitimidad que tenía a ojos de los catalanistas. Precisamente en contra de la sentencia del TC se celebró en Barcelona, el 10 de julio de 2010, una de las primeras manifestaciones multitudinarias donde se hicieron proclamas claramente a favor de la independencia y que se convocó con el lema: “*Som una nació, tenim dret a decidir*” (“Somos una nación, tenemos derecho a decidir”).

los efectos directos de la crisis económica como por la percepción que se tiene de que hay un “expolio” económico por parte de España -producto del déficit fiscal- y por las expectativas de mejora (o por lo menos, de control económico por el hecho de estar en un estado propio, aunque las condiciones económicas puedan ser iguales o peores) que se le atribuyen a la independencia.

A pesar de ello, en el trabajo de Prat (2012: 34) la identidad aparece como la variable con más poder predictivo entre los que dan un apoyo más firme a la independencia. Pero todavía más entre los contrarios a la independencia: “la identidad nacional fue enunciada como motivación por la mitad de los encuestados, que afirman que votarían contra la independencia... pero los motivos identitarios son aducidos por menos de una cuarta parte de los que afirman que votarían a favor” (Bel 2013: 46).¹¹ Por lo que los autores concluyen que los resultados apuntan a la necesidad de tener en cuenta la heterogeneidad de la población a la hora de analizar sus actitudes sobre la cuestión nacional. Es decir, que no todos los que hoy apoyan la independencia lo hacen por los mismos motivos.

Estos trabajos permiten constatar y cuantificar la heterogeneidad de identidades, motivaciones y opciones políticas que se dan actualmente en Cataluña, a pesar de que el discurso público y mediático hegemónico es predominantemente a favor del discurso nacionalista que promueve el derecho a decidir (cuando no directamente pro-independentista). Y sus resultados son un reflejo de la realidad etnográfica que he encontrado en el trabajo de campo. A pesar de que en el imaginario colectivo predomina una interpretación que asimila lengua hablada, identidad y proyecto político en dos polos opuestos (catalanohablante-catalán-independentista versus castellanohablante-español-unionista), la realidad es mucho más compleja y plural. Tanto en lo que refiere a la relación entre identidad y opción política, como a los argumentos que unos y otros esgrimen para explicar su posición en el debate soberanista.

La historia de un proceso histórico: los hilos de la memoria

*“Estamos haciendo historia. Ahora es el momento. ¡Esto no puede tardar mucho!”
(Cesc. 78 años)*

Parece evidente que la coyuntura más reciente de la severa crisis económica iniciada en 2008, así como la sentencia negativa del TC sobre el *Estatut* en julio de 2010, son los factores que permiten explicar el ascenso más fuerte del independentismo en Cataluña en los últimos años. Pero sería un error reducir todo lo que está pasando únicamente a estos fenómenos y a su uso político por parte de los gobiernos nacionalistas (catalán y español) actualmente en el poder.¹² El proceso tiene unas raíces históricas y estructurales anteriores y más profundas que la situación iniciada en 2008-10, y creo que es necesario tenerlas en cuenta para un mejor análisis de la actualidad en Cataluña. Aunque es evidente que la crisis ha sido un factor acelerador importante del proceso (y que, por lo tanto, es posible que con la mejora económica descienda parte del apoyo al independentismo), este tiene su propia dinámica interna de movilización social y, sobretudo, de interpretación política, emocional y simbólica de los sucesos, que

¹¹ Traducción de la autora. En el texto aparecen traducidas al castellano las citas procedentes de obras escritas en catalán, las frases de los informantes, los eslóganes del proceso y las palabras de uso habitual en catalán en el discurso emic.

¹² Aunque es evidente que hay un claro uso político del proceso por parte de los actuales gobiernos de Madrid y Barcelona, hay que recordar que Mas no deviene Presidente en Cataluña hasta noviembre de 2010 (cuatro meses más tarde de la manifestación independentista multitudinaria del 10 de julio de 2010), y Rajoy Presidente del Gobierno Español hasta 2011.

hacen difícil prever si los cambios en el contexto económico derivarán en un retorno al status quo anterior sin más.

Al hablar de raíces históricas no me refiero a la historia mítica y mitificada desde el imaginario nacionalista catalán sobre las fechas fetiche que explican el origen de la “nación catalana” y sus “tradicionales desencuentros” con España. Aunque es evidente que la memoria histórica es fundamental en la formación del discurso y el sentimiento nacional (y el caso catalán no es una excepción).¹³ Me refiero a los hechos históricos más recientes (la Guerra Civil y la dictadura de Franco), que dieron origen a la estructura política actual donde se apoya la relación Cataluña-España y que forman parte del imaginario respecto al cual se construye la narrativa de los soberanistas con los que he hablado.

Durante el franquismo toda expresión de diversidad política, cultural o lingüística en España fue duramente perseguida (Benet 1973). Entretanto, la identidad, la lengua y el nacionalismo catalanes se mantuvieron básicamente en el ámbito privado familiar, se transmitieron a través de la acción clandestina de la sociedad civil y en asociaciones de tipo cultural y/o religioso, que han sido y son fundamentales para entender los espacios por donde se expresa hoy la participación ciudadana en Cataluña.¹⁴

Tras la muerte del dictador se restaura la monarquía en España y en 1978 se pone en marcha el actual sistema de división del Estado español en 17 Comunidades Autónomas, con distintos niveles de autogobierno entre ellas. Parecía que con este modelo la identidad catalana había encontrado la fórmula de encaje dentro del Estado Español. El sistema de autogobierno regional a partir de la descentralización de ciertas competencias del estado - que pasaban a ser gestionadas directamente por el gobierno específico de cada Comunidad Autónoma -, significó para Cataluña conseguir altos niveles de autonomía en sus decisiones legislativas y plenas competencias en temas tan importantes como la educación, la justicia o la sanidad. Muy especialmente, le proporcionó la capacidad de actuar como un “casi-estado”, con el gobierno autonómico de la Generalitat de Catalunya gestionando temas importantes para la (re)construcción política y simbólica de la nación catalana. Como la defensa y promoción de la lengua

¹³ El papel simbólico y emocional de la historia es parte fundamental del nacionalismo catalán y ocupa un lugar central en el proceso actual, que lo reinterpreta desde el presente y sus circunstancias. El ejemplo más claro es la celebración durante el año 2014 del Tricentenario de la derrota del 11 de septiembre de 1714, que se considera el causante de la pérdida de las libertades catalanas y de la sumisión a España, siendo el 11 de septiembre oficialmente la *Diada Nacional* en Cataluña. El proceso independentista ha cargado todo el simbolismo en esta fecha (celebrando manifestaciones multitudinarias el 11S de 2012 y 2013) y convirtiendo el simbólico 2014 en el año de la gran victoria: de la “obtención de las libertades perdidas hace trescientos años”. Como me decía un informante: “Este año el 11 de septiembre tiene que ser muy especial. Si no lo es este año del Tricentenario, ¿cuándo lo será?!” Las librerías están llenas de novelas y libros de historia dedicados a los sucesos de 1714, como el *bestseller* *Victus*, de Albert Sánchez Piñol y destaca la apertura de El Born Centre Cultural (el 9 de septiembre de 2013) como centro simbólico de interpretación histórica de la batalla de Barcelona de 1714 (y por extensión, de la derrota catalana). El simbolismo del Tricentenario ha alimentado la movilización independentista mucho antes de que ésta tomara el cariz actual. Un buen ejemplo son las declaraciones, el 12 de octubre de 2007 del político de ERC Josep-Lluís Carod-Rovira (en aquel momento vicepresidente del gobierno tripartito PSC-ERC-ICV de la Generalitat), proponiendo la fecha de 2014 como la de un referéndum de autodeterminación de Cataluña (propuesta que defendió en un libro publicado en mayo de 2008: “2014. *Que parli el poble català*”). En ese momento nadie pensaba seriamente en la posibilidad de la independencia ni se había hablado de realizar ningún referéndum, y la propuesta de Carod-Rovira fue recibida como una idea loca de esa minoría “de la ceba”. Pero el político tenía muy claro el poder simbólico de la fecha y con la propuesta de vincular la celebración del Tricentenario con la lucha independentista, él mismo dio pie a la movilización que terminaría por convertir en proféticas sus palabras. También este año 2014 se celebra una fecha altamente simbólica para el nacionalismo catalán: el centenario de la creación de la Mancomunitat de Catalunya, la institución liderada por Prat de la Riba para la administración centralizada y autónoma de las cuatro diputaciones provinciales y que se convirtió en la primera expresión política y simbólica de la nación catalana a principios del s.XX.

¹⁴ Un tema que a mi parecer todavía no ha sido estudiado con la profundidad que requeriría (Guibernau 2004; Delgado et al. 2012).

catalana a través del sistema educativo (la práctica de la llamada “inmersión lingüística” en catalán en las escuelas). O como la creación de medios de comunicación públicos propios, como televisiones y emisoras de radio que emiten principalmente en lengua catalana y que son un elemento fundamental en la creación de la comunidad imaginada catalana (Anderson 1993). Todos estos elementos, conjuntamente con una política claramente nacionalista de celebración de símbolos y fechas de reivindicación nacional catalana (como la creación de museos “nacionales”, teatros “nacionales”, selecciones deportivas “nacionales”, etc.) contribuían a normalizar la particularidad cultural y lingüística sentida en Cataluña y más o menos tolerada por el estado español.

De la demanda del “estatuto de autonomía” a la proclama de la “Independencia”

*“Ya no nos alimentan las migajas. ¡QUEREMOS EL PAN ENTERO!”
Eslogan independentista¹⁵*

Este modelo político de la España de las autonomías se ha mantenido aparentemente sin muchos problemas durante más de 25 años. Mientrastanto, España se modernizó y se integró en la OTAN y la UE. En Cataluña hubo un importante mejora económica que, juntamente con la normalización del uso público del catalán y su enseñanza en las escuelas, permitió ascender socialmente a los inmigrantes castellanohablantes de los años 50-60 y sus descendientes, creando una amplia clase media bilingüe. A lo largo de este tiempo el debate político entre Cataluña y España se centraba en la gestión de las competencias autonómicas o en la demanda de mayores niveles de autogobierno, pero parecía que la mayoría de la ciudadanía estaba suficientemente cómoda con este encaje dentro del marco jurídico español. El independentismo era, como ya hemos visto, minoritario. Pero algo ha pasado entre la primera manifestación multitudinaria¹⁶ en Barcelona del 11 de septiembre de 1977, de carácter claramente autonomista (se agitaba la *senyera* y se gritaba el lema de “Libertad, amnistía y estatuto de autonomía”), y la manifestación todavía más multitudinaria del 11 de septiembre de 2012, claramente independentista. Convocada con el lema “Cataluña, nuevo estado de Europa”, el grito mayoritario era el de “Independencia” y se ondeaba principalmente la bandera *estelada*.¹⁷

Parece que en el período que va de 2006 a 2010, se generó una situación política que llevó a la frustración de una parte de la población catalana respecto al modelo de “encaje” en España, tanto por lo que refiere al modelo nacionalista pactista de “pájaro en mano”¹⁸ como por el modelo regenerador federalista en un estado español plurinacional. Ya en noviembre de 2007 el entonces *President* de la Generalitat, el socialista José Montilla, advertía al gobierno de Madrid de la “desafección de Cataluña

¹⁵ El eslogan reproduce el inicio de la canción “Tot explota pel cap o per la pota”, del cantautor de Alcoi, Ovidi Montllor. El original en catalán es: “*Ja no ens alimenten molles, ja volem el pa sencer*”.

¹⁶ Esta manifestación es de un gran valor simbólico en el imaginario nacionalista catalán y es denominada “la del millón”, porque fue la primera gran convocatoria masiva después de la muerte de Franco, donde se afirmó que se habían manifestado hasta un millón de personas. Aunque el número no sea real, se ha convertido en la referencia a partir de la cual calcular el éxito de las otras convocatorias. Por ejemplo, la del 10 de julio de 2010 al ser todavía más multitudinaria, se afirmó que era de 1,1 millón; la del 11 de septiembre de 2012, de 1,5 millones de personas... etc.

¹⁷ La *senyera* es la bandera nacional catalana, un fondo amarillo con cuatro barras rojas verticales. La *estelada* es la bandera catalana independentista, que incorpora un triángulo y una estrella. Puede ser con el triángulo azul y la estrella blanca (la más habitual en las concentraciones) o bien con el triángulo amarillo y la estrella roja (que es la usada por la izquierda más próxima al comunismo). El origen de la *estelada* se relaciona con la bandera cubana y las estrellas que simbolizan las independencias americanas.

¹⁸ La expresión en catalán es “peix al cove” que se traduciría literalmente por “pez en la cesta”. Esta expresión la popularizó Jordi Pujol, Presidente de la Generalitat desde su restauración en 1980 hasta 2003, y que personificó como nadie este modelo de pacto catalán, apoyando los gobiernos de Madrid (ya fueran socialistas o populares) a cambio de conseguir beneficios económicos o políticos para el gobierno catalán.

hacia España” por el maltrato económico. El proceso vive en 2010 su momento más álgido, con la sentencia del TC y con el ahogo económico que el gobierno español aplicó al gobierno catalán en nombre de las restricciones por la crisis.¹⁹ Y este nivel de tensión se reflejó en la manifestación del 10 de julio de 2010 en contra de la sentencia del *Estatut*, donde las proclamas y banderas independentistas ya estaban muy presentes.²⁰ Tanto la sentencia como la falta de recursos económicos evidenciaron, de manera cruda, las relaciones reales de dependencia política y económica de Cataluña respecto a España, mostrando los límites de la ficción nacionalista catalana de imaginar el gobierno autonómico funcionando como un casi-estado.

La dificultad de financiación mostró la debilidad del poder de la Generalitat. Como me decía en 2010 una informante: “¿De qué sirve tener competencias en educación, policía o sanidad si no tienes el dinero para pagarlo?” Esta situación de ahogo económico se daba en plena paralización de la actividad económica por culpa de la crisis. Y en un entorno social muy crispado por un discurso nacionalista economicista que desde hacía tiempo denunciaba el déficit fiscal de Cataluña hacia España, la falta de inversión del Estado en el territorio y en infraestructuras, y el carácter desigual de las balanzas fiscales y el concierto económico. Son años donde el tema de las balanzas fiscales estaba presente en el debate mediático diariamente (se hablaba de “expolio” fiscal) y donde se generaliza el eslogan “España nos roba”.²¹ Algunos informantes estaban muy indignados. Me contaba Carme, una administrativa de 40 años: “Nosotros somos un pueblo trabajador, productivo, somos la locomotora de España. Y nuestro dinero se va a Madrid y no nos lo devuelven. Se va a pagar sus aeropuertos y sus AVEs, que luego no va nadie, están vacíos. Con todo lo que producimos, si nuestro dinero se quedara aquí, no estaríamos en la situación en la que nos encontramos”.

¹⁹ El gobierno central de Madrid no proporcionaba el dinero acordado en los distintos pactos de financiación y además exigía restricciones en el gasto público catalán para controlar el déficit. Esto generó un problema grave de liquidez en la Generalitat de Cataluña (en esos momentos todavía en manos del gobierno tripartito de izquierdas), que tuvo que aumentar la deuda (especialmente con sus proveedores) y llegó a emitir bonos públicos, los llamados “bonos patrióticos”, para conseguir financiación privada y poder pagar las nóminas de sus funcionarios en octubre de 2010.

²⁰ La sentencia del TC es vivida más bien como la gota que colma un vaso que se ha ido llenando lentamente desde antes, a lo largo de la década de 2000. Durante los años 2000-04 el Partido Popular obtuvo la mayoría absoluta en el gobierno de Madrid y aplicó sin límites una agenda recentralizadora en términos administrativos, un refuerzo del nacionalismo español y una fuerte campaña de catalanofobia que fue vivida en Cataluña de manera muy dura y que reforzó de manera importante la identidad diferencial catalana (Bel 2013).

²¹ En junio de 2008 por primera vez un grupo de pequeños y medianos empresarios catalanes (la forma mayoritaria del sistema empresarial en Cataluña) se empieza a manifestar públicamente a favor de la independencia y crean el *Cercle Català de Negocis*, una “asociación independiente de empresarios, directivos y profesionales que tienen por objetivo ser un grupo de presión en defensa de la independencia de Cataluña” y denunciar el déficit fiscal. Este grupo ha sido muy activo promoviendo charlas, explicando y cuantificando el “expolio fiscal catalán” y la riqueza económica de Cataluña que, según afirman, garantizaría su supervivencia como estado independiente. Han difundido su mensaje también a nivel internacional, con el uso extensivo de Internet y el inglés. El empresariado catalán tradicionalmente había sido autonomista y su mercado principal era España, pero en los últimos años ha internacionalizado sus exportaciones, disminuyendo la dependencia del mercado español (en gran medida como reacción a la experiencia vivida del boicot al cava catalán que se realizó en España en el año 2005). Al mismo tiempo que se han multiplicado los actos y firmas de manifiestos del pequeño y mediano empresariado soberanista, con la inclusión de cámaras de comercio y patronales a favor del proceso y de la convocatoria de un referéndum. Las grandes empresas y entidades bancarias, por el contrario, se han manifestado en contra de la independencia y han sido activos en propiciar el “diálogo con Madrid” y la exploración de la “tercera vía”: es decir, promover pactos que compensen las demandas económicas catalanas para evitar la secesión.



Imagen: Grafiti en Terrassa, foto de la autora (mayo 2013)

La situación de asfixia financiera era una cuestión económica que afectaba a todos los ciudadanos en Cataluña y así fue interpretado por el movimiento soberanista, que divulgó el discurso de la racionalidad económica más allá de la identidad sentida. Focalizando en criterios económicos y en la demostración de que la independencia sale más a cuenta que continuar en España, buscaba la complicidad del ciudadano afectado por la crisis económica y “el expolio”, independientemente de su origen o lengua materna. Lo refleja el barómetro del CEO de junio de 2011, donde un 75% de los encuestados se mostraban favorables al Sí a la independencia por razones económicas y no identitarias: en contra del déficit fiscal, a favor de recaudar todos los impuestos y en contra del concierto económico.

Desde el punto de vista político, la confirmación de la sentencia negativa del TC cerraba definitivamente el camino hacia la construcción de un estado federal español que reconociera la plurinacionalidad, precisamente cuando parecía que se daban las condiciones más favorables para ello. Como me decía indignada Juanita (una jubilada catalanohablante de 68 años) cuando se conoció la sentencia: “Ya se ha visto que en España no nos quieren reconocer como sujeto político. Si no se ha hecho cuando estaban en el gobierno de aquí y de allí los socialistas, ¿ya que puedes esperar? ¡No lo harán los del PP! No hay más salidas. Nos han cerrado la puerta en las narices. ¿Qué más podemos hacer?”. Es decir, la sentencia del Estatuto confirmaba lo que algunos informantes ya intuían desde que empezó el proceso de reforma en 2006: que el modelo político autonómico había llegado a su límite. Las palabras que más se repetían en las entrevistas con los informantes eran frustración y humillación. Un funcionario de la administración de 48 años, Antonio, hijo de emigrantes procedentes de Andalucía, me decía: “¿De qué ha servido todo este tiempo debatiendo sobre el *Estatut*? ¿De qué sirve que hayamos votado en referéndum, si luego viene el TC y dice que nada? Es frustrante. ¿Dónde está aquí la democracia?” Y sobre todo, transmitían la sensación de que ya no había más oportunidades para resolver el encaje dentro de España, de que históricamente ya se había intentado demasiadas veces, se había probado de todo y que nada había funcionado. Afirmaba Rosa María, una profesora de instituto de 66 años, votante de ICV: “La tercera vía no existe. Se probó durante los 30 años de pujolismo autonómico y antes, cuando los políticos catalanes dieron apoyo para la

modernización de España. Y todo esto quedó liquidado con la sentencia del estatuto. Ellos mismos son los que nos empujan hacia el independentismo. No hay más opción.”

Del catalán “cabreado” al ciudadano “indignado”

*“La independencia no lo resuelve todo, es solo un instrumento”
(Eduard Voltas, “Carta a un indeciso”)*

En este contexto de indignación y frustración, a lo largo de la década se produjeron distintos movimientos y campañas catalanistas que han consolidado el discurso de “defensa de la lengua, la cultura y la dignidad catalana” ante lo que denominan los múltiples “ataques recibidos desde España”. Campañas y acciones de más baja intensidad que las manifestaciones multitudinarias, pero más extensas en el tiempo y el territorio, y que han creado espacios y redes de comunicación y de acción política catalanista. Estas redes movilizan a amplios sectores de la población a través de las entidades cívicas, culturales, excursionistas y de vecinos que forman parte del denso tejido asociativo que caracteriza la sociedad catalana.

La campaña más importante de todas fueron las “Consultas Soberanistas”, una acción liderada por la sociedad civil en 2009-11 y que promovió la realización de distintos referéndums locales sobre la creación de un estado independiente catalán dentro de la Unión Europea (Clua 2010; Muñoz & Guinjoan 2013). Las consultas, que no tenían valor legal, solo consultivo y simbólico, en total movilizaron a 883.911 votantes (casi un 19% del censo), con un resultado de un 91,74% de los votos a favor del estado independiente. Además de su significativo eco internacional, implicaron la visibilizaron pública de la voluntad separatista de una parte de la población catalana, situando la cuestión de la independencia en el centro de la agenda política catalana. El valor simbólico y organizativo de esta campaña es fundamental para entender la rapidez con la que se han desarrollado los acontecimientos en los últimos cuatro años.

Las consultas representaron una novedad en las formas de participación política tradicionales en Cataluña, ya que se trataba de la expresión directa de democracia de la ciudadanía, al margen de los partidos políticos y las instituciones públicas (que no podían participar en la organización las consultas ni hacer campaña directa a favor, aunque sus representantes a título individual se posicionaran públicamente a favor o en contra). Crearon una red cívica social que demostró tener una gran capacidad autoorganizativa a través del voluntariado local. Y derivó en una organización supralocal que dio unidad territorial al proceso, coordinando las distintas celebraciones y unificando los símbolos e iconografía compartida (adaptada luego a cada localidad). Esta estructura de organización local/nacional es el germen de la creación en 2012 de la ANC, la Asamblea Nacional Catalana, la asociación civil soberanista más potente actualmente en Cataluña y que marca la hoja de ruta del proceso hacia la celebración de la consulta oficial del 9 de noviembre de 2014. Una entidad con representación nacional (catalana) pero basada en las múltiples Asambleas Locales de la ANC repartidas por todo el territorio.

Así pues, lo que en principio era la principal debilidad de esas consultas (el hecho de que sólo eran simbólicas: no tenían valor legal porque eran no vinculantes), se convirtió precisamente en su fuerza, puesto que la reclamación simbólica del poder dio poder real al movimiento. Fueron un acto performativo: proclamar la voluntad de votar en sí misma daba legitimidad al derecho a votar. Las

consultas, pues, fueron el germen de un nuevo tipo de acción catalanista que podríamos denominar pro-activa, en el sentido que ya no se moviliza solo como reacción a “agresiones” concretas, sino que por primera vez ha creído realmente en la independencia como posibilidad y trabaja con planes concretos diseñados para conseguirla. Lo que hasta entonces había sido solo la expresión de un deseo, de una independencia querida como utopía pero no pensada como posibilidad real, actualmente forma parte del programa político catalán: con fecha y pregunta del referéndum definidas por el Parlamento catalán; con un Consejo Asesor para la Transición Nacional que emite informes con recomendaciones al gobierno catalán; con jueces redactando borradores de una hipotética Constitución de una República Catalana; y con debates públicos sobre si el castellano tendría que ser reconocido o no como lengua cooficial en ese futuro estado independiente, o si se mantendría la doble nacionalidad española y catalana a los ciudadanos que así lo desearan. Desde 2012 hasta hoy, la cuestión de la independencia y el derecho a decidir se ha convertido en un tema presente en el debate cotidiano, en los medios de comunicación, en las comidas familiares, en las redes sociales. Y se ha normalizado la visibilización pública del independentismo a un nivel inédito hasta ahora, a través de un extenso catálogo de productos de merchandising que es innegablemente un creciente mercado económico.

De esta manera, el proceso soberanista ha desembocado en un modelo de acción política ciudadana que tiene paralelismos con los procesos de movilización y rebelión ciudadana que se están dando en Europa y en el mundo en los últimos años: el movimiento de los “indignados” (Feixa & Nofre 2013). La revolución democrática “desde abajo”, que proclama la ruptura con el modelo de representación democrática actual y el reconocimiento de la mayoría de edad de la ciudadanía para decidir su futuro, encuentra su expresión en el caso catalán con la demanda de creación de un nuevo estado donde se depositan las esperanzas e ilusiones de cambio. Así, en el proceso soberanista coinciden los independentistas que ponen el acento principal en la cuestión nacional (y que ven en el nuevo estado el objetivo final de sus demandas, como sería el caso de la ANC), con ciudadanos con un perfil más social (como sería el caso del movimiento Procés Constituent), que buscan en el nuevo estado el medio o instrumento que les permitirá conseguir su objetivo final de construir una sociedad mejor. Como me explicaba un miembro de PC, Jose, de 46 años: “Yo no soy independentista, pero quiero que podamos votar para constituir la Cataluña del 99%, un nuevo modelo de sociedad democrática y participativa.”



Imagen: “Independencia para cambiarlo todo”, foto de la autora (octubre 2013)

Es innegable que el proyecto independentista genera ilusión y esperanza en una sociedad en crisis económica, política y social. Además se confronta con un modelo de país, España, que está viviendo momentos muy duros de retroceso en los derechos sociales y civiles, y con un elevado nivel de corrupción. Ante esta perspectiva, es fácil que el movimiento consiga la adhesión de una ciudadanía que se siente implicada en la creación de una nueva sociedad/estado más allá de su identidad de origen o su lengua materna. De ahí la aparición pública de ciudadanos que se proclaman independentistas castellanohablantes (como “Independencia en castellano”, un perfil de Twitter con más de 17.000 seguidores) o de la creación de entidades como “Súmate”, que se define como una asociación formada por “catalanes de lengua y cultura castellana/española” unidos por “la ilusión por construir un proyecto nuevo y colectivo, conseguido entre todos. Vengamos de donde vengamos, hayamos nacido donde hayamos nacido, o hablemos la lengua que hablemos. **No importa el origen sino el destino.**”²²

En este marco de demandas de cambio en las formas de participación política y de regeneración de la sociedad, el gran logro de los soberanistas ha sido poner el acento en el propio proceso de consulta, el denominado “Derecho a Decidir”. Si al principio de la campaña por el referéndum sólo estaban a favor de su celebración los que se declaraban independentistas, al centrar el debate en la cuestión de la participación democrática, donde se puedan expresar tanto los que están a favor como los que no (e incluso para poder saber finalmente cuál es el apoyo real a la independencia), el proyecto soberanista ha generado un discurso inclusivo basado en la idea de nación cívica y de defensa del ejercicio de la democracia, que le da legitimidad. Incluso tiene el apoyo de figuras representativas de la izquierda que se declaran no nacionalistas o antinacionalistas:

“Esta oportunidad puede implicar, por ejemplo, un proceso de emancipación nacional en Cataluña que sea realmente una oportunidad, una brecha que se abra en el seno del sistema y promueva un cuestionamiento del modelo de sociedad y político. A veces pasan cosas, y cuando pasan hay que aprovecharlas. ¿Sabes por qué optaría por la independencia, yo? Porque siempre he sido profundamente antinacionalista. Yo quiero

²² Extraído en castellano de su página web: <http://www.sumate.cat/p/quienes-somos.html> (énfasis suyo). La asociación, que nació en Hospitalet de Llobregat con gente procedente del PSC, el PP y de UPyD, se presentó oficialmente en Barcelona el 31 de enero de 2014.

que la gente de la izquierda independentista un día no tenga más remedio que ser solo de izquierdas”²³

Por otro lado, las respuestas ofrecidas a la cuestión por parte del gobierno español, hasta ahora completamente contrario a la celebración de la consulta, todavía refuerzan más el discurso pro-democrático hegemónico y aumentan el apoyo (nacional e internacional) a la celebración de la consulta.



Imagen: extraída de Twitter por la autora, febrero de 2014

A modo de clausura

“Hablo castellano, soy del Madrid, soy socialcristiano y soy militante de la ANC. #Democraciaylibertad” (Twitter)

Es evidente que, así como el proceso independentista ha sido capaz de incorporar en sus filas a individuos con una identidad más compleja que la simple asimilación con el catalán de origen, también hay ciudadanos que hablan catalán y/o se sienten catalanes contrarios tanto al nacionalismo catalán como a la independencia. En este trabajo no aparecen sus voces porque aunque he hablado con ellos, no han sido el objeto de mi investigación.

El objetivo del artículo era mostrar cuál ha sido el papel de la identidad en el proceso independentista actual en Cataluña, teniendo en cuenta tanto el proceso histórico previo como los acontecimientos más inmediatos. La tesis defendida es que las reivindicaciones secesionistas actuales no se pueden interpretar *solo* como un efecto de las circunstancias coyunturales económicas y políticas más inmediatas, sino que tienen que ser interpretadas en un substrato histórico e identitario previo, que es el que les da la forma y sentido: la idea de nación. Es decir, es desde la idea de que Cataluña es una nación - un pueblo con derechos políticos - como se interpreta en Cataluña la coyuntura sociopolítica actual. Pero a diferencia de tiempos anteriores, donde el nacionalismo catalán era básicamente un movimiento definido a partir de la identidad cultural-lingüística específica, lo novedoso del proceso actual es que el reconocimiento de la

²³ Entrevista al antropólogo Manuel Delgado a *VilaWeb*, 12 de agosto de 2014 (traducción de la autora). <http://www.vilaweb.cat/noticia/4207085/20140812/manuel-delgado-vull-independencia-poder-antinacionalista.pdf>

nación catalana como sujeto político se afirma en una idea de ciudadanía que se pretende independiente de los orígenes familiares o de la lengua hablada de sus miembros. Y lo que es más importante, no se corresponde homogénea y automáticamente con la opción política independentista o secesionista. En primer lugar porque el independentismo es una opción política entre varias y no tiene el monopolio del espacio político actual en Cataluña, aunque el discurso hegemónico así lo pretenda. En segundo lugar, porque con el uso de un discurso intencionadamente ambiguo (que evita mostrar elementos de identificación de carácter étnico o lingüístico, así como usar las palabras “nación”, “nacionalismo” y “secesión”) y que pone el acento en el llamado “Derecho a Decidir”, el nuevo nacionalismo independentista ha conseguido trasladar el debate político hacia el ámbito de la libertad democrática de toda la ciudadanía. Consiguiendo así el apoyo al proceso de personas que defienden este derecho al voto aun no sintiéndose catalanes o que quieren votar en contra de la independencia de Cataluña.

De esta manera el *procés* ha conseguido vehicular las ilusiones y esperanzas de la ciudadanía movilizada para el cambio social, en un momento de lucha civil similar al producido durante los años 70.²⁴ Se ha convertido en el discurso político hegemónico y más visible en el espacio público catalán hoy.

Paradójicamente, aunque se pone el acento en una idea inclusiva de la nación cívica catalana, esto no disminuye la importancia de la identidad étnica en el proceso. Por un lado porque la situación pone en tensión la identificación de los ciudadanos de origen familiar español que no son favorables a la independencia, quienes refuerzan su identidad española por contraste (de ahí que en este grupo el factor identitario sí sea argumentado como el principal factor a la hora de explicar su posición en las encuestas). Por el otro lado, se genera una identificación con la nación catalana (aunque esta sea una nación cívica renana entendida como un “proyecto subjetivo de vida en común”), pero identidad de comunidad al fin y al cabo. A medida que avance el proceso y aumente la tensión política, es de prever que también se radicalizaran las posiciones entre favorables y contrarios a la independencia, visibilizándose con más claridad el discurso nacionalista y la idea de nación catalana que hay detrás de este modelo de estado imaginado, mostrando los límites de su capacidad de inclusión.

Es difícil pronosticar donde terminará este proceso independentista en Cataluña. En parte porque los acontecimientos se están desarrollando con una rapidez vertiginosa, con actos, declaraciones y contradecaraciones en los dos lados del conflicto, que se suceden en días u horas, alimentando y retroalimentando la confrontación en ambos lados. La importancia de los medios de comunicación virtual y de las redes sociales permite la difusión “viral” y la multiplicación casi *ad infinitum* de la información, los juicios y los prejuicios que sobre la realidad catalana y española se producen y se reproducen en los medios públicos y privados. Por otro lado, al tratarse de una relación simbiótica entre el nacionalismo catalán y el español - una lucha política por la soberanía nacional al fin y al cabo-, el desarrollo de los acontecimientos depende en gran medida de la forma como el gobierno español responda a las demandas nacionalistas (que hasta el momento parece que favorecen más el desencuentro que el diálogo). Es más, en esta ocasión es el estado español el que parece actuar reactivamente a las demandas procedentes de Cataluña, planteando demasiado tarde el diálogo sobre temas que se reclamaban en 2010 (como el concierto económico), pero

²⁴ No es casualidad que una parte importante de la movilización social actual, sea independentista o no, tenga como protagonistas a ciudadanos de avanzada edad que ya lucharon en los movimientos democráticos y de reclamación de los derechos vecinales y sindicales durante el franquismo y la transición, como ejemplifican los *yayoflautas*.

que ahora ya han quedado obsoletos en el debate. Como me decía un informante, utilizando una metáfora muy usada en el lenguaje de los juegos informáticos: “nosotros ya estamos en otra pantalla” (Enric, 37 años).

Los partidarios de la independencia han demostrado su capacidad de movilización y van a continuar haciéndolo en lo que queda de año. Las tres asociaciones civiles que están dirigiendo el proceso - la ANC, Òmnium Cultural y la AMI -, tienen un repartimiento territorial y temático (la ANC el proceso político, OC la defensa de la lengua y la cultura catalanas, la AMI la representación administrativo-institucional en los ayuntamientos) capaz de movilizar un importante contingente de población (entre socios y simpatizantes). Como una parte importante del apoyo al independentismo es reciente en el tiempo y tiene marcados factores económicos, es posible que la mejora en la situación económica pueda hacer perder fuerza al proceso. También hay que tener en cuenta el carácter tradicionalmente conservador y pactista de las hegemonías políticas catalanas, tendentes a rechazar el conflicto abierto y la confrontación, sobre todo si se percibe que el riesgo es mayor que el beneficio. Pero precisamente aquí está el quid de la cuestión: parece que la situación actual en Cataluña no depende tanto de cuál es la realidad de la situación dentro y con España sino de su *percepción*. Y la percepción está marcada por emociones y sentimientos, por una interpretación de la realidad filtrada por una fuerte identidad cultural y nacional, una memoria histórica antigua y reciente, y sobre todo, por la sensación de que se ha cruzado una línea de la que no hay vuelta atrás. La mayoría de las personas con la que he hablado sienten que están viviendo momentos “históricos”, que son protagonistas de actos de una gran repercusión histórica, que están “escribiendo el futuro” a través de su participación en el proceso. Los informantes entrevistados han pasado de hablar de frustración y humillación a expresar ilusión, esperanza y alegría. Pero sobre todo hablan de *desconfianza*: se ha perdido la confianza en cualquier acuerdo con España.

Los próximos meses prometen ser muy intensos. Habrá que estar atentos a ver qué sucede.

Bibliografía

- ANDERSON, B. (1993) *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BALCELLS, A. (1992) *Història del nacionalisme català: Dels orígens al nostre temps*, Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- BALCELLS, A. (2003) *Breve historia del nacionalismo catalán*, Madrid: Alianza Editorial.
- BEL, G. (2013) *Anatomía de un desencuentro. La Cataluña que es y la España que no pudo ser*, Barcelona: Destino.
- BENET, J. (1973) *Catalunya sota el règim franquista: Informe sobre la persecució de la llengua i la cultura de catalunya pel règim del general franco*, Paris: Edicions Catalanes de París.
- BOURDIEU, P. (1999) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- BRUBAKER, R. & COOPER, F. (2000) “Beyond ‘identity’”, *Theory and Society*, 29, pp. 1-47.
- BUTLER, J. (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, New York and London: Routledge.
- CLUA I FAINÉ, M. (2008) *Cultura, ètnia i nació: una aproximació a l'estudi del nacionalisme des de l'antropologia social*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral en línea: <http://www.tdx.cat/handle/10803/32154>.
- (2010) “Democràcia i participació ciutadana: les consultes sobiranistes a Catalunya”, en Cucó & Santamarina, *Políticas y ciudadanía: miradas antropológicas*. Valencia: Germania, pp. 13-32.
- (2011) “Catalanes, inmigrantes y charnegos: “raza”, “cultura” y “mezcla” en el discurso nacionalista catalán”, *Revista de Antropología Social*, 20, pp. 55-75.
- DE RIQUER I PERMANYER, B. (1996) *Per a una història social i cultural del catalanisme contemporani*, Paris: Éditions Hispaniques.
- DELGADO, M., PADULLÉS PLATA, J., HORTA, G. & ANTEVI, A. (2012) *Lluites secretes: Testimonis de la clandestinitat antifranquista*, Historia-perspectiva. Vol. 5, Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona.
- FEIXA, C. & NOFRE, J. (eds.) (2013) *#GeneraciónIndignada. Topías y Utopías de 15M*, Lleida, Milenio Publicaciones.
- GUIBERNAU I BERDÚN, M. (2004) *Catalan nationalism: Francoism, transition and democracy*, London etc.: Routledge.
- LLOBERA, J.R. (2003) *De Catalunya a Europa: fonaments de la identitat nacional*, Barcelona: Anagrama-Empúries.
- MORENO, I. (1991) “Identidades y rituales”, en PRAT et alt., *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus, pp. 601-636.

- MUÑOZ, J. & GUINJOAN, M. (2013) “Accounting for internal variation in nationalist mobilization: unofficial referendums for independence in Catalonia (2009–11)”, *Nations and Nationalism* 19 (1), pp. 44-67.
- MUÑOZ, J., & TORMOS, R. (2012) *Identitat o càlculs instrumentals? Anàlisi dels factors explicatius del suport a la independència*, Barcelona: Papers de Treball Del CEO.
- PRAT, S. (2012) *El suport a la independència de Catalunya. Anàlisi de canvis i tendències en el període 2005-2012*, Barcelona: CEO.
- SMITH, A.D. (1997) *La Identidad nacional*, Madrid: Trama.
- (2000) *Nacionalismo y modernidad*, Madrid: Ediciones Ismo.
- STOLCKE, V. (2010) “A propósito de fronteras y mestizajes”, en VENTURA, M. (Ed.), *Fronteras y mestizajes. Sistemas de clasificación social en Europa, América y África*, Bellaterra: Servei de Publicacions UAB, pp.19-30.

© Copyright Montserrat Clua i Fainé, 2014

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2014

Fitxa bibliogràfica:

CLUA i FAINÉ, Montserrat. (2014) “Identidad y política en Cataluña: el auge del independentismo en el nacionalismo catalán actual”, *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (2), Barcelona: ICA, pp. 79-99. [ISSN 1696-8298].

